

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumple quince años (2003-2018) de ediciones mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con 8.000 y 10.000 ejemplares por título. Durante el 2018 publicaremos jóvenes poetas colombianos e hispanoamericanos, para dar a conocer la nueva joven poesía universal.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye gratuitamente a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en todo el país. Este año 2018 alcanzaremos el n.º 150 que será una selección poética para niños.

Desastre lento es el poemario n.º 147, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma poeta Tania Ganitsky, ganadora en el 2014 del Premio Nacional de Poesía Obra Inédita con su primer libro: *Dos cuerpos menos* (2015).

Selección y cuidado de
Tania Ganitsky



N.º 147

TANIA GANITSKY

Desastre lento

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2018

ISBN 978-958-772-

© TANIA GANITSKY, 2018
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Julio de 2018

Imagen de carátula
Venado por José Sarmiento,
óleo sobre tela 1,50 x 0,90 m., 2013

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

JOSÉ SARMIENTO nació en 1991, vive y trabaja en Bucaramanga. Estudió Arte e Historia del Arte en la Universidad de Los Andes. Sus principales medios de trabajo son la pintura, el dibujo y el grabado. Influenciado por el cine, su práctica artística retrata un mundo de adolescentes enfrentados a una naturaleza frenética que los domina. Entre lo biográfico y la ficción, explora el espacio entre la violencia y el afecto. Su obra ha sido parte de varias exposiciones colectivas en Nueva York, Bilbao, Bogotá y Bucaramanga. Su primera exposición individual, Un lugar para nosotros, tuvo lugar en Bogotá en marzo de 2016.

CONTENIDO

- El mundo [10], Dicen [11],
El fantasma de Sitting Bull [12],
Crecí en una montaña [13],
Procesión fúnebre de Paul Celan [14],
Las velas [15], Por la noche [16],
Rana [17], Los caballos [18],
Si volviéramos al Edén [19],
Asistimos [20], Ucrania [21],
Vi una foto [22], Elegía amazónica [23],
Al pie de la cerca [24], Se hizo el silencio [25],
La poesía según Goya [26],
Cuando hay mucho silencio [27],
En la parte más sola [28],
Pájaro de fuego [29], Fuegos confundidos [30],
Libro [31], Cuerpos fluorescentes [32],
Junto a los narcisos [34], Podría leer [35],
Tu barco [36], El oso [37],
Un haiku para Denise [38], La jungla [39],
El caminante [40], Caballos [41],
Olvidé [42], Toco su espalda [43],
Tigre de Bengala [44], Los tigres [45],

Sobre / escribo [46], Aprendizaje [48],
Me dijo [49], Esa noche el fuego [50],
Un día [51], Nunca [52],
Teoría lírica [53], Quieres mirarme [54],
El rumor de la nieve [55], Poesía no eres tú [56],
Temíamos [57], Deseo de ser Piel Roja [58],
Repito palabras [59], En cuántos poemas [60],
El compromiso [61], Montaje I [62],
Montaje II [63], Montaje III [65],
Montaje IV [66], Montaje V [67],
Metamontaje [68], Tabaquería [69],
Los caballos corren [70], Veo a los caballos [71]

Compartimos solo un desastre lento

ROSARIO CASTELLANOS

Solo tenemos en común el vértigo del abismo

GEORGES BATAILLE

EL MUNDO va a acabarse antes que la poesía
y habrá nombres
para diferenciar el olvido de la fauna
del olvido de la flora.

La palabra esqueleto solo se referirá a los restos humanos
porque habrá una forma particular
de describir el conjunto de huesos
de cada especie extinta.

Habrá un nombre para designar la última chispa de fuego,
un nombre primitivo como el del maíz,
y otro para la transparencia del río
que muchos se habrán lanzado a atrapar
al confundirla con sus almas.

Las crías nacidas ese día no se tendrán en cuenta,
pero la palabra parto sustituirá la palabra ironía que ya
habrá sustituido la palabra tristeza.

Y habrá un léxico de adioses,
porque se dirán de tantas formas
que llenarán un libro entero, que es lo que quedará del amor,
de la literatura.

El mundo va a acabarse antes que la poesía
y la poesía continuará afirmando su devoción

a lo perdido.

DICEN que la última llama
se encenderá
en el océano.
En el vientre de la ballena
que hospeda los mitos olvidados,
en su canto,
que conjura el retorno de los dioses.
Pero yo he escondido
unas cerillas
para amparar las llamas
de la tierra.

EL FANTASMA DE SITTING BULL

En memoria de L. M. Panero

Sueño con tambores
y una densa
niebla roja.
Sitting Bull ha vuelto
y ya no hay grandes
praderas
ni caballos, onagros
o bisontes.
En sus manos marcadas
se pronuncia
el vestigio de unas riendas,
en su pecho,
el agujero de una bala.
Camina despacio
a través de la nube roja,
a cada paso
deja un cráter
pintado de estrellas
en la tierra.

CRECÍ EN UNA MONTAÑA
embrujaada por indios
que se lanzaban de peñascos.

Sin tiempo de decir sus últimas palabras,
sus últimos suspiros exhalaban mariposas.

En la montaña nadie se pregunta
hacia dónde vuelan estos insectos
o cuánto tiempo duran,

sabemos que no se puede retener
el suspiro de un suicida.

PROCESIÓN FÚNEBRE DE PAUL CELAN

Lo hallaron nueve o diez días después.

Por aquí pudo haber flotado su cuerpo,
delante de la cabeza de Orfeo,
que iría recitando el kadish río abajo
con un cuórum de espíritus errantes.

Habría imaginado que la pregunta
con que nos invitó a leer cada poema:
«¿De dónde viene y hacia dónde va?»
sería la misma que se harían
quienes lo buscaron en la incertidumbre de los días,

la que recuerda una extranjera
mientras se revuelven los dolientes
en la corriente del Sena, el 22 de junio de 2016.

LAS VELAS tiemblan antes
de apagarse
como ojos antes de llorar

no hay diferencia
entre el fuego y el agua
en óvalos pequeños

POR LA NOCHE canté
una canción de cuna india, me dolía
la mandíbula
porque hay que mover la boca
de otra forma.
Los sonidos precolombinos
vienen en distintos tonos como las sombras
me dolían los ojos también.

RANA estática
la musa es la hierba
croar es cantar

LOS CABALLOS no iban a vivir
tanto tiempo.
Pero encontraron ofrendas
en el sueño de los muertos.
Allí pastan, beben agua y, a veces,
se acercan a las manos
cubiertas de panela
que brotan como flores dulces
a su alrededor.
Doblan el cuello y reciben la ternura
que también debió extinguirse
hace tiempo.

SI VOLVIÉRAMOS AL EDÉN después de tanto tiempo,
y aún oliera a hierba fresca
y aún resbalaran de los árboles las últimas gotas del diluvio,
absolvería las anacronías del desastre
y me haría encantadora de serpientes, experta en la lengua
de la desobediencia.

ASISTIMOS a la majestuosidad
del fracaso,
adoptamos la postura del asesino.
Nos lavamos las manos
una y otra vez.
Camino al paredón
balbuceamos un verso lejano.

UCRANIA

New born babies interpret love in the voices of mothers.

WALLACE STEVENS

Las madres soltaron las dagas
y ahora prometen benevolencia.

*Su voz era un témpano de hielo,
lo afilaba apagando fuegos secretos.*

Que vuelvan los huérfanos a dormir
en su canto, piden las hurañas.

*Su voz era la punta del iceberg
que perforaba el corazón de las ballenas.*

Clavaron sus dagas en el campo de hielo —
fracturaron el camino de retorno.

Su voz era el exilio. Yo al amor no volvería.

VI UNA FOTO de la luna
en la que cada cráter parece un poro abierto.

Qué mito narra

que la mirada de Medusa
llegaba hasta el espacio

y qué era la luna
antes de ser transformada en piedra.

Tal vez el rostro de una madre.

ELEGÍA AMAZÓNICA

En memoria de Roberto Franco

La luna cabalgó sobre tu sombra
—accidentalmente.

AL PIE DE LA CERCA,
los pájaros muertos
van perdiendo el color.

Son los que arañaron la luna
con su vuelo,
los que no les dieron a los frutos
tiempo de cicatrizar.

¿A dónde va el color
de los pájaros muertos?

Hace soñar al saltamontes
posado en una pluma,
a la hormiga que explora
las colinas de carroña.

SE HIZO el silencio.
Alguien prefería el mundo.
Pero se hizo el silencio.

LA POESÍA SEGÚN GOYA

Suplicar en la llaga —
en el punto donde el perro
se hunde en la arena.

CUANDO HAY mucho silencio
llevo mi caballo a la montaña vacía.
Esperamos el rayo que perfora el tiempo
y lo oigo relinchar.

EN LA PARTE MÁS SOLA de la imaginación, una voz presagia el tiempo de seres ardientes y le da forma al animalario de mi lengua. *A la luz hay que despertarla, me dice, como lo hace el venado de cola blanca: al saltar un tronco muerto, clava los cuernos en el sol y pone el fuego otra vez en movimiento.*

PÁJARO DE FUEGO

Dejó entrar a un pájaro de fuego.

Apagué la luz
para vaciar el espacio
y solo verlo a él.

Voló sin quemar el silencio,
un pájaro
de llamas inofensivas.

*Si el fuego no se propaga,
el agua no puede
apagarlo, dijo la bruja.*

Desafiante,
me mojé las manos
y le rocié el ala que más ardía.

Ahora guardo
un pájaro herido
que no come de mi mano

en una caja de madera
que no se quema.

FUEGOS CONFUNDIDOS

El sol poniente descendió hasta el extremo
de perderse entre otros fuegos.
A la mañana siguiente
el cielo ardió distinto:
las nubes tomaron la forma de fantasmas
y se detuvieron a llover sobre sus tumbas;
en lugar de cantar, los pájaros gemían.
Si alguien una vez dijo *hágase la luz*
ese día dijo que *la luz deshaga*.
Los árboles fueron los primeros en quemarse;
sus inquilinos
se arrastraron por la hierba
que a mediodía estaba seca y despoblada.
¿Qué flores brotarían ese día en el infierno?
¿Qué condenado esconde,
entre el papeleo de sus culpas, un herbario?

LIBRO

Esta piedra vibrante, extraída del caos,
guarda la pasión
de quien es infiel a lo creado.

CUERPOS FLUORESCENTES

I.

Acá no hay nada.
La arquitectura es enorme y pesa,
pero la traspaso.
La música es invisible y ligera,
es la carga que llevo.

II.

Las plantas se estiran hacia el cielo,
en cuanto lo tocan se deshace.
La tierra reina.

III.

Las personas se miran las cortezas,
la corteza del alcornoque; la corteza del abedul; la corteza del pino.
Aman la complejidad y las diferencias.

IV.

Las mujeres son nombradas
por la luna
a partir de su primera menstruación.
En su idioma los nombres
son sombras,
no pueden desprenderse
de sus cuerpos.

V.

A oscuras,
las ranas entre la hierba
no se mueven ni croan.
Sus cuerpos fluorescentes
iluminan el camino
hacia ti.

JUNTO A LOS NARCISOS

You, unsuspecting, feel for me almost a loneliness.

EMILY DICKINSON

¿Quién recibirá
el silencio
cuando termine este poema?

Podrías hacerlo tú.

He visto cómo
te inclinas al abismo,
junto a los narcisos

pálidos,
para que no pierdan
el rostro solos.

PODRÍA LEER una hora más sobre Emily Dickinson, o quizás uno de sus poemas. Mejor trataré de olvidar uno para asombrarme de nuevo y hacerle miles de preguntas. ¿En qué aguas pescas las palabras? ¿Mientras esperas a que muerdan el anzuelo, te distraen las medusas que flotan alrededor? ¿Las muerdes tu primero? Empecé a escribir este poema para olvidar uno tuyo y el oleaje nos aproximó. Mira lo cerca que estamos: el barco averiado en que saliste a pensar se hunde justo aquí y no sé si nos salvamos.

TU BARCO

Para Andrés

Para enviarte un barco de papel
puedo dibujarlo o hacerlo en origami,
pero ninguna de estas formas haría sobrevenir

el barco más tuyo.

Llegaría solo un barco
al que te sería fácil poner un nombre,
guardar en un cajón y mostrar a tus amigos.

Para enviar el barco *tuyo*
lo mejor que puedo hacer es desviarlo.

Así no sabrás qué forma tiene,
si es de los que parten, de los que llegan,
si flota o está hecho solo para hundirse.

Para que siempre sea ese barco tuyo
que como tú, a ti mismo,
siempre esperas.

EL OSO hiberna en una cueva.
Las sombras
de sus sueños
se deslizan en los míos.

UN HAIKU PARA DENISE

Ella dibuja
al hermano colibrí:
color errante.

LA JUNGLA

La jungla es la transpiración del universo,
húmeda recitación del ser y la nada.
De rodillas, cerrándole los ojos,
viste el alma
del jaguar escapar por su boca.
Detrás de ese árbol
está la soledad que apedreaste,
lo mejor es arrastrarla hasta la quebrada
y dejarla ir.
A lo lejos ves a una mujer
sentada en una piedra;
una de las dos piensa
que ese no es lugar para prender el fuego,
pero tampoco para perderlo.
En la jungla siempre se está
en una nube densa,
los animales se arrancan la piel
y respiran juntos.

EL CAMINANTE

Para Erik, en El Cocuy

No sé cómo sean tus huellas
en la nieve,
pero quiero que sepas que hice cuanto pude
para que nada las borrara.

Le pedí al venado de cola blanca
que no corriera sobre ellas;
a los jaguares,
que las bordearan con sigilo.

Le supliqué a los tigrillos
jugar en otra parte
y al oso de anteojos
mirar muy bien por dónde pasa.

Los árboles y el viento
prometieron deshacer las hojas en el aire.
Aunque en el viento, lo sabes,
no confío nada.

CABALLOS salvajes
salieron corriendo de sus sueños.

Vi que sus párpados temblaron
cuando uno se enredó
en sus pestañas,
pero después siguió corriendo,
él, durmiendo.

Aguanté la respiración
mientras los vi deslizarse
por la puerta entreabierta,

irse a otras habitaciones
en busca de nuevos bosques y praderas,
paisajes similares en el sueño
de una persona dormida
con daños y deseos como los suyos.

Me desilusionó
que no se deslizaran en mí.

¿Acaso no somos una buena pareja?

OLVIDÉ preguntarte
con cuántos caballos
soñaste anoche
y si fuiste alguno de ellos.
Quizás el caballo negro
sin jinete
que cabalgaba solo
en medio de una batalla
entre indios
y vaqueros.
Ese que parecía la sombra
de todos
los otros caballos
y el destino de cada guerrero.

TOCO SU ESPALDA mientras
duerme
y yo escribo. Nunca he escrito
tocando a alguien.
Ahora soy dos cuerpos menos.

TIGRE DE BENGALA

Para Erik

Cuando sueña consigo mismo, toma la forma de un tigre de Bengala y atraviesa la selva simulando el amor. A veces se persigue a sí mismo fuera del sueño y despierta asustado, a mi lado.

LOS TIGRES atraviesan las flores
sin el cuidado de rodearlas.
Me aproximo.
Recojo el desastre que flota en el aire,
los pétalos enfermos,
los granos de tierra
fuera de su espacio y tiempo.
Por aquí han pasado los tigres;
mi escritura guarda su desastre.

**SOBRE
ESCRIBO**

Ahora no puedo
escribo
Con las manos untadas de tierra
escribo
Es hora de acostarme
escribo
Dejé la voz en otro silencio
escribo
Es inútil
escribo
Espero de rodillas la llegada de la música
escribo
Nunca he leído un testamento
escribo
A mi abuelo le agradaba ver pastar a los caballos
escribo
Perdió la esperanza durante la guerra
escribo
La recuperó en el exilio
escribo

Estoy lejos
escribo
Te quiero
escribo
Interrumpimos la comedia de Billy Wilder
escribo
Esta ciudad es de los cuervos
escribo
Nunca más, nunca más
escribo
Jamónjamónjamónjamónjamónja
escribo
No me siento sola
escribo
Hay una dirección postal en cada palabra
escribo
En cada persona
escribo
Sello el sobre con la lengua
escribo
como si fuera un testamento.

APRENDIZAJE

En memoria de Lía, mi abuela

Asistimos a la cena de los viernes.

Mi mirada se aferra a los dos candelabros de plata
en el centro de la mesa

hasta que su espalda se encorva

y creo que va a besar el frutero o a recoger una ciruela
con la boca.

Oigo chispear el mechero varias veces

hasta que inicia la oración.

Aprendí del *sabbat* que hay diferentes lenguajes:

uno en que nos dicen en qué puesto sentarnos,

y otro que viene del fuego,

dirigido y verdadero.

*ME DIJO que hay unas palabras para quemar
y otras que nacen en el fuego.
Me dijo: olvidarás lo que entendías.*

ESA NOCHE EL FUEGO y yo nos dimos espacio.
Lo dejé ser y me dejó ser.
No busqué sentido en las llamas
ni una mitología entre la brasa.
Me hice la sorda ante las duras interrogaciones.
Nos hicimos los inalterables,
los extraños.
Esa noche él invocó a sus dioses
y yo olvidé los míos.

UN DÍA no tendré escritura.
Sacaré la lengua como los colgados,
inútilmente.
Nunca dominé la gramática del fuego
y mi idioma siempre se inclinó
hacia las cenizas.
Para entonces habré domesticado
el silencio,
que me seguirá como un perro.

NUNCA he tenido algo
que decir.
La poesía es el síntoma
de mi silencio.
Algunas imágenes errantes
como los tigres
los caballos
y las piedras
flotan en el aire.
Nada de esto pesa, pasa, aplaza.
Las metáforas
no concilian la distancia poética
de dos abismos.
El mar ha muerto.
El desierto ha muerto.
Lo sé porque una vez envenené
a un caracol con sal
y burbujeaba
igual que este vertedero
de palabras.

TEORÍA LÍRICA

La respiración de los animales dormidos simula la cadencia del fuego, pero solo remueve la ceniza.

¿QUIERES MIRARME mientras escribo?
Estoy bajo una manta
moviendo la mano a ciegas,
como escriben los fantasmas, igualito.
Estoy escribiendo transparencias,
invisible.
Quieres mirarme y no me dejo.
Cortina, sábana, velo, mantel,
me cubro con lo que puedo.
Las palabras me encuentran
porque ellas no miran sino que traspasan.

EL RUMOR DE LA NIEVE

Me preguntaste por el venado
de cola blanca,
por qué justamente ese.

Porque va desapareciendo,

la punta blanca de la cola
solo es el comienzo,
después se extiende por todo su cuerpo.

Las orejas son más resistentes
y demoran en perderse
en el rumor de la nieve.

En parte por la pasión
de sacudirme la voz de encima,
como un animal mojado;

y en parte por asemejarse al olvido.

Tuve que haberte hablado
del parentesco
entre los animales y la música;

decirte que hablo del venado
como pongo una canción para desaparecer.

«POESÍA NO ERES TÚ. / Porque si tu existieras, / tendría que existir yo también. Y eso es mentira». Rosario Castellanos

Ya no sería yo sino esa inmensidad vacía en la que todos podemos desaparecer. Entraría montada en el lomo de una noche sin riendas; su majestad la nada, en un veloz arcoíris negro.

TEMÍAMOS VOLVER del paisaje difuminado,
reincorporarnos a las formas
sin salirnos de las líneas.
El retorno a la concentración,
a los nombres que le quitan las cosas al silencio.
Temíamos mirar un espejo
y encontrar un espíritu contenido
en la lógica del reflejo.

DESEO DE SER PIEL ROJA

Soy un modelo de soñadora
insostenible.
En tiempos
en los que solo podría vivir
de otra manera,
no puedo vivir de ninguna manera.
Mi imaginación
guarda todos los fracasos
para las cosas importantes.

REPITO palabras.

Los movimientos restringidos de mi cuerpo
son restringidos como mi vocabulario.

¿EN CUÁNTOS poemas se fosilizará mi mano?

EL COMPROMISO de las rocas en el mar:
ser grandes y silenciosas,
albergar, en su centro, el pasado de las olas,
en la superficie, el presente.
Las rocas saben que las olas no tienen futuro,
eso las hace fuertes.

MONTAJE I

Así acabará todo, bajo cualquier luz, menos la de las
cinco de la tarde,
con su manía de hojas amarillas y ramas doradas.

En alguna posición, pero sobre todo en la fetal,
porque la verdad es redonda:
un caballo,
una araña,
una lámpara,
una mesa
en posición fetal.

En invierno no,
la nieve se volvería redundante.

En un instante dejaremos de abrazar nuestras rodillas
y seremos abrazadas por la nada. Hasta que la nada
solo abrace el aire y deje caer sus brazos,

para siempre
largos,
inútiles,
como los de una marioneta.

MONTAJE II

BEYOND THE RUINS

Oigo la melodía de una película vieja.
Viene de la calle que da al balcón de nuestro apartamento
en la calle 11 Lesvous.
Al asomarme, veo a un hombre acompañado de su acordeón.
Está solo y alegre,
menos pobre que solo,
más pobre que alegre.
A veces se detiene a tocar mirando las ventanas de los edificios
despedazados,
a ver si se asoma algún sobreviviente.
La música acentúa lo que se mueve en la calle: unas palomas, las
hojas de los árboles,
los toldos que cubren los balcones y la sombra de esos toldos en
otros balcones.
Sus manos, sus piernas, el abanico.
Me pregunto si esto es Grecia.
Subí a la Acrópolis, fotografié el Partenón como millones de turistas
y lo miré singularmente, como cada una de esas personas.
En el ágora me dejé envolver por el combate entre mundo y tierra
que sostiene al templo de Hefesto
en el tiempo.

Me acerqué a todas las ruinas
de una ciudad que se ofrece a pedacitos de piedra y mármol.
Pero solo la misión de rescate del acordeonista
en esta calle arruinada
me hace sentir que estoy en una ciudad levemente real,
levemente espectral,
griega.

MONTAJE III

Los caballos en los sueños
tienen hambre y sed.
Donde había hierba
solo hay tierra árida,
los pozos y las lagunas
se secaron.
De vez en cuando pasa un lobo
o un perro
olfateando la nada.
Entran por un lado y salen por el otro,
como en un escenario de teatro.
No me sorprendería
que fuera solo un perro
o solo un lobo
disfrazándose.

MONTAJE IV

Los ojos caen
rompiendo las imágenes,
un haiku menos.

MONTAJE V

Tampoco nos convencieron
del desastre; todos
los restos eran de plástico.
Un montaje más
del fin del mundo
no engaña
a las hijas del residuo.

METAMONTAJE

La artificialidad de los finales
cierra el ciclo de mi devoción a la ceniza.

TABAQUERÍA

A raíz de un poema de Fernando Pessoa

No sabes que vivo
bajo el ángulo de tu existencia,
entregada a tu vacío
con el afán de ocultártelo.
De que no veas que no eres,
que no serás,
que no puedes querer ser nada.
Con el afán de hacerte creer
que llevas
dentro de ti
todos los sueños del mundo.
Yo sé que tú vives
bajo el ángulo de mi existencia,
entregado a mi vacío
con el afán de ocultármelo.
De que no vea que no soy,
que no seré,
que no puedo querer ser nada.
Conque creo
que llevo dentro de mí
todos los sueños del mundo.

LOS CABALLOS CORREN hacia los espacios
que van despejando las palabras.
Con el tiempo, ahí volverá a crecer la hierba.

VEO a los caballos
enrarecerse
alrededor de la hoguera.
Como si recordaran
una vida vieja
en la que habrían amado
junto al fuego.

TANIA GANITSKY (Bogotá, 1986). Profesional en Estudios Literarios con maestrías en Filosofía y en Literatura. En el 2009 ganó el Concurso Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia con la selección de poemas “El don del desierto”. En el 2014 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Obra Inédita con su primer libro: *Dos cuerpos menos* (2015). Publicó *Cráter*, en coautoría con el artista José Sarmiento, en el 2017. Selecciones de su obra han sido incluidas en antologías como *Moradas interiores. Cuatro poetas colombianas* (2016, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá) y *Transfronterizas. 38 poetas latinoamericanas* (2016, Universidad Nacional Autónoma de México). Es colaboradora especial de la revista de poesía *Otro páramo*, para la cual suele contribuir como traductora, y hace parte del equipo editorial del fanzine de poesía y ensayo *La trenza*. Actualmente vive en Inglaterra, donde es candidata a doctora en Filosofía y Literatura en la Universidad de Warwick.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera

50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.

99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Monárrez
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2018

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem